



## PLÁTICA VI.

Sobre la Pureza.

*Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus. Ad Ephes. I. 4.*

Dios nos eligió en Cristo antes de la constitucion del mundo para que fuésemos santos é inmaculados en su presencia.

### SEÑORES:

**E**stas solas palabras del apóstol bien meditadas, al paso que nos ponen á la vista del alma los adora-

bles designios de Dios sobre nosotros, deben considerarse como un poderoso correctivo que nos separe de todos aquellos objetos que sean capaces de apartarnos del altísimo fin para que fuimos criados y elegidos en Jesucristo. Llamados misericordiosamente á su iglesia, reengendrados en las aguas saludables de su sacro Bautismo, convertidos de hijos de ira en miembros vivos del Salvador y templos del Espíritu Santo, con derecho incontestable al reino de Dios, como coherederos de su Hijo, nos puso por condicion indispensable para obtener tanto bien que fuésemos santos é inmaculados en su presencia; pues como por esencia es la pureza misma, nada manchado puede entrar en su reino. De aqui el precepto de observar castidad, modestia y pureza respectiva al estado. Virtud angélica, virtud sublime, virtud sumamente agradable á los ojos de Dios, y origen de

grandes bienes espirituales, de los cuales nos priva con frecuencia su contrario la luxuria, arrojándonos en un abismo de crímenes que nos hacen odiosos á Dios, abominables á la sociedad y desertores de la eleccion del Señor y banderas del cristianismo. No será pues fuera de propósito combatir á este monstruo de la impureza, vicio capital opuesto á la dignidad del hombre y á la immaculada santidad del cristiano, segun la eleccion de Dios intimada por S. Pablo. Para triunfar de tan poderoso enemigo de nuestra alma y obtener la continencia y pureza característica del cristianismo, imploramos esta tarde la alta proteccion del santo Patriarca, cuyo exemplo nos debe servir de modelo y estímulo. Procedamos con la bendicion de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado.

Basta un momento de reflexion sobre el vicio de la impureza para

conocer que es el mas abominable á los ojos de Dios, el mas comun en la sociedad y el de mas funestas consecuencias. Reflexemos brevemente. El impuro es reo de idolatría y sacrilegio. De idolatría, porque da á la criatura el culto y homenajes debidos únicamente al Criador. Es verdad que llamados á la admirable luz del evangelio, y asociados á la verdadera iglesia plantada por Jesucristo, hechos amigos de enemigos que éramos, destruimos los abominables ídolos de piedra, metales y madera, objeto ridiculo de nuestra adoracion; pero bien presto erigimos en nuestro corazon otros no menos despreciables á quienes damos culto. Cuando idólatras erigimos templos y adorábamos á Venus, falsa divinidad de los deleites impuros; mas los idólatras de nuestro siglo se contentan con ofrecer incienso y erigir ara en su corazon al objeto mismo de su deleite sensual;

á la cual llama un antiguo padre de la iglesia, *infame imitacion de la idolatría pagana*; y S. Pablo le da el nombre de *esclavitud de los ídolos*, que no tiene parte en el reino de Cristo y Dios. ¿Sabeis por qué, señores? porque no hay diferencia entre adorar estatuas animadas ó muertas; entre ofrecer al demonio animales en sacrificio, ó su corazon en holocausto al ídolo de su pasión lasciva; entre incensar ídolos de carne ó de madera. ¿Cuál os parece mayor crimen? ¿ó qué hace el ídólatra pagano que no haga el cristiano impuro?

Y porque no penseis hablo por entusiasmo, oid á Jeremías. El ídólatra adorna á su ídolo con sus propias manos, lo corona de rosas y le prodiga inciensos. ¿Y el hombre impuro qué hace? pregunta un sabio. Sacrifica su fortuna, su salud, su reposo á su favorito. Un ídólatra piensa en su ídolo, le dirige sus

votos y su incienso; ¿Y el cristiano impuro en quién piensa? En el objeto de su pasión: coloca sus delicias en traer á la memoria sus sensualidades; bendice sin cesar sus deplorables cadenas; separado de lo que adora se entristece, y cerca de lo que ama respira; prefiere á todo el universo y aun á su mismo Creador la belleza que lo ha seducido; y hasta en el templo santo á presencia de Dios vivo sofoca este lascivo pensamiento á los demas, y lo absorbe todo entero. ¡Ah! profeta santo, que llorásteis la soledad del templo de Sion, venid á ver en nuestros santuarios ídolos de carne, á quienes adora el mundo; venid, digo, á ver estas mugeres sensuales, brillantes con gracias prestadas, cargadas con todo el oro de Ofir, con las perlas y diamantes de la India, con las plumas y adornos costosos de la Persia, y exhalando de sí á veces los aromas y perfumes de la

Arabia. ¿Qué os parece pretenden estas mugeres infelices, que semejantes á las aves que vió el profeta Isaías entre las ruinas de Babilonia, solo presentan belleza desde lejos, y hediondez exáminadas de cerca? No aspiran á otra cosa que á satisfacer el deseo criminal de hacerse amables para robar la adoracion al Cordero immaculado que se inmola por nuestra salud en el santo Sacrificio de la Misa. Veis pintado su rostro como el de la impia Jezabél para engañar á Jehu y Cleopatra á Marco Antonio, llenos sus ojos de alegría, midiendo con estudio sus pasos, y cierta especie de sonrisa en sus labios, que entran en el templo con la misma satisfaccion y desenvoltura que en el teatro, sin hincar la rodilla al Dios de magestad infinita. Son ídolos vivos que adoran á otros ídolos. ¿Qué mas? El idólatra inciensa á su falsa divinidad, se inclina, se postra en su

presencia, la adora. ¡ Ah! ¿ cuántas veces el hombre impuro prodiga á su favorita el nombre de diosa? ¡ Lenguage detestable! ¡ Idioma sacrilego!

Antes que el Verbo encarnase, decia S. Pablo á los corintios, era un crimen la impureza, porque degradaba al hombre reduciéndole á la calidad de las bestias, inclinándolo á la tierra unos corazones criados para el cielo; pero no pasaba de un simple pecado, porque los cuerpos sobre que se cometia eran profanos. El hombre era criminal, pero no profanador; mas despues que el Verbo Eterno tomó nuestra humanidad; despues que en virtud de esta eterna alianza somos huesos de sus huesos, carne de su carne, miembros de sus miembros; quando os entregais á la infame y vergonzosa pasion de la luxuria no solo deshonrais á vuestros miembros, sino que profanais los de Jesucristo; no solo manchais vuestros cuer-

pos, sino el místico de Jesucristo.  
 ¡ Ah, mi Dios, qué iniquidad! ¡ Qué sacrilegio mezclar el Cuerpo de Jesucristo con el del objeto de vuestra pasión desenfrenada! ¿ Os parece paradoxa? Oid á S. Pablo. ¿ Ignorais, dice á los corintios, que el que se une á una meretríz se hace un cuerpo con ella? ¿ Quitaré pues los miembros de Cristo para formar los de una meretríz? ¿ Ignorais que vuestros miembros ( purificados por los Sacramentos ) son templo del Espíritu Santo, y que no sois vuestros por haber sido comprados en un gran precio, es decir, con la preciosa Sangre de Jesucristo? ¿ No sois pues ya dueños, sino custodios de vuestro cuerpo? ¿ Habeis olvidado por ventura que renunciasteis solemnemente de la carne en el sacro Bautismo? ¡ Qué profanacion! ¡ qué sacrilegio manchar un cuerpo purificado en estas aguas saludables!

¿ Qué mas? vuestros cuerpos han sido santificados por la Confirmacion, templos vivos de la gracia y soldados de Jesucristo, templos divinizados, marcados con el augusto sello de la fe. ¡ Qué temeridad violarlos sin pudor! Además, ¿ vuestros cuerpos no han recibido por la sagrada Comunión una consagracion aún mas notable? ¿ La sacrosanta Sangre del Cordero de Dios no se os comunica, no se confunde con la vuestra? ¿ No venis á ser por este medio una misma cosa con Jesucristo? ¿ Unos miembros santificados con el precioso rocío de esta Sangre virginal podrán ser sin sacrilegio convertidos en los de una meretríz? ¡ Ó cielos! asombraos á la vista de tan horrendo crimen, idolátrico, sacrilego, y el mas comun en nuestros dias.

Arrojad la vista sobre la mayor parte de los mortales, y hallaréis acreditada esta verdad. Veréis que

toda la carne no menos que en tiempo de Noé ha corrompido sus caminos; que todo lo que vuestros ojos observan es concupiscencia de la carne, concupiscencia de la vista y soberbia de la vida, como S. Juan se explica. Veréis que un vicio que debería ser desconocido en el cristianismo por el carácter de pureza que debe distinguirlo, domina hoy generalmente sobre todas las condiciones y estados: grandes, pequeños, sabios, ignorantes, jóvenes y ancianos son de ordinario sus esclavos. Las amistades peligrosas y aun escandalosas, las palabras obscenas, los ademanes y gestos indecentes é impuros son frecuentes; las modas provocativas y vergonzosa desnudez del bello sexó son ya razon de estado. Prescindo de una tropa de Bataños y Sardanápalos, que ponen todo su estudio ya en parecer mugeres por su aliño, ya en ostentar con indecencia que son hombres.

Faltaria yo, señores, al ministerio de la palabra si no os desengañara en tiempo. ¿Cuánto mejor os estuviera ser sepultados en el mar con una piedra de molino al cuello, segun el oráculo de Jesucristo, que caer en las manos de Dios vivo despues de haber servido de escándalo y de ruína á vuestro próximo? Con vosotras hablo, deidades mundanas, mártires del demonio. Vuestros adornos meretricios y vergonzosas desnudeces ¿qué pueden producir sino escándalo? No en vano el Espíritu Santo nos manda apartar la vista de la muger adornada, habitacion propia del demonio, como la llama S. Ambrosio; é indicio claro de un corazon adulterino en pluma de S. Agustin. Yo bien sé, decís, que no llevais intencion de escandalizar á nadie, y sí solo de acomodaros al uso. ¡ Ah! no me atreveria yo á salir por garante de la verdad de vuestra asercion, y

mucho menos á salir por fiador vuestro en el tribunal de Dios. Vosotras poneis la piedra de tropiezo: aun cuando ninguna ruina hayais causado, ¿os parece legítima esta escusa? Oid á S. Gerónimo. Si el hombre, dice, ó la muger, se adorna de suerte que llame la atención de alguno aunque ningun daño se siga, experimentará el castigo por haber presentado el veneno á disposición del que guste beberlo. Además ¿es el uso alguna ley canónica que os ponga á cubierto de la inobservancia de la modestia y pureza cristiana? ¿Prescribe la ley de la decencia con el tiempo ó por el uso? La infracción de un precepto por muchos, ¿podrá escusaros del pecado? Reconoced pues de buena fe que este crimen casi universal trae consigo las mas infelices consecuencias.

Baste decir que los impuros, segun S. Pablo, estan excluidos del reino de Dios si una verdadera peni-

tencia no los pone á cubierto de esta infelicidad. La impureza obscurece las luces del entendimiento y lo ciega, hace á la voluntad mas rebelde, y dispone al hombre á la impenitencia y última ruina, atrayéndolo con pasos acelerados al número de los incrédulos y libertinos. ¿Quién ignora las abominaciones de los gnósticos antes de entregarse á su heregía? ¿Quién dispuso á Montano á la suya ¿sus impurezas. ¿Quién al pérfido Arrio para negar la divinidad de Jesucristo? sus escándalos. ¿Quién al apóstata Lutero? sus sacrílegos incestos. ¿Por qué medio se han extendido tan rápidamente las heregías? por la impureza. Apenas apareció en el siglo xvi un hombre audáz, desenvuelto, esclavo de la mas vergonzosa de las pasiones, predicando baxo el título de *reforma* una nueva religion, un evangelio nuevo que condenaba el celibato, soltando la rienda á los apetiti-

tos brutales, burlándose de los Sacramentos y de los mas augustos misterios del sacerdocio y gerarquía eclesiástica, y aclamando la libertad de conciencia, cuando logró gran número de prosélitos que apostataron de la santa religion de sus padres por gozar de sus deleites sensuales; Ah! cuántos detestables exemplos de imitacion no llora la España en nuestros días.

La brevedad de una plática no me permite dar á estas ideas la extension de que son susceptibles. Baste decir en conclusion que la impureza conduce insensiblemente á la impenitencia final. Los repetidos actos engendran el hábito lascivo muy difícil de curar. Oid, sacerdotes, dice Dios por Oseas, no prediqueis en Efraim porque el espíritu de fornicacion habita en medio de ellos, y ya no piensan convertirse al Señor: *spiritus fornicationis in medio eorum est. Non dabunt cogitationes*

*suas ut convertantur.* Por esto afirma S. Pablo que los luxuriosos no poseerán el reino de los cielos. No perdais, os ruego, de vista que este vicio abominable fue la causa principal del diluvio universal y del incendio de las infames ciudades de Pentápolis. Huyamos pues en tiempo de la ira futura, y abracemos de corazon la pureza de obras, palabras y pensamientos, para ser santos é inmaculados en la presencia del Señor, con arreglo á la eleccion que hizo de nosotros en Cristo. Sigamos el modelo de su Padre putativo Josef.

Elegido por Dios para cabeza y gefe de su Hijo y Madre sobre la tierra, y destinado en los consejos eternos para Esposo de la mas pura de todas las criaturas, lo previno desde luego con bendiciones de dulzura, de honestidad, de pureza, para hacerlo digno del alto ministerio á que lo destinaba. Esposo casto de una Virgen castísima, su



modestia era notoria á todos, y su conversacion se dirigia al cielo para agradar á Dios, á quien adoraba presente. Dios, adorable siempre en sus designios y en sus obras, que para que Adán no estuviese solo le dió por muger una compañera semejante, dió á María Virgen por Esposo un varon semejante en la virginidad y en la pureza para que fuese inmaculado en su presencia y sirviese de exemplo á los demas mortales: modelo singular que debemos todos imitar para ser santificados con arreglo á nuestra eleccion: modelo de proteccion si le invocamos con deseo sincero de conseguir la pureza de alma y cuerpo; si abandonadas las sendas criminales de la luxuria, vicio capital, opuesto á la dignidad y santidad inmaculada del hombre, vicio abominable, que lo hace reo de idolatria, y lo conduce á su perdicion eterna.

No desprecieis, señores, estos saludables avisos. Dexad esa senda lata y espaciosa que os conduce á vuestra ruina: moderad vuestras acciones y palabras inmodestas en tiempo, antes que venga sobre vosotros la repentina calamidad, y seais despojados del reino de los cielos que os adquirió Jesucristo con su Sangre. Ya es tiempo que despertéis del funesto letargo que os aturde, y de que conozcais vuestra dignidad de cristianos: huid de las malas compañías; de estos hijos de tinieblas digo, de estos apóstoles de la sensualidad, que de templos vivos del Espíritu Santo en que fuisteis consagrados por el sacro Bautismo, pretenden convertiros con su exemplo en apóstatas de la religion y esclavos de sataná. Acogéos desde este momento baxo la alta proteccion del santo Patriarca con verdadero deseo de vuestra salud eterna, y pedidle con entera confianza os alcance del Señor la pu-

reza y santidad para que os eligió  
antes de la constitucion del mundo,  
á fin de ser en vida y muerte agra-  
dables en su divina presencia. Amen.  
DIXE.

PLÁTICA VII.

Sobre la Conformidad.

*Conformes feri imagini Filii Dei,  
ut sit ipse primogenitus in multis  
fratribus. Ad Rom. v. 29.*

SEÑORES:

**J**esucristo, Unigénito de Dios, no solo es objeto de nuestra fe, sino modelo y perfectísimo exemplar de la vida cristiana, sin cuya imitacion nadie puede ser salvo. Como su Padre celestial lo envió al mundo en calidad de Primógenito entre sus hermanos, dispuso que estos para obtener tanta dignidad se conforma-

sen á la adorable imágen de su Hijo; es decir, que le imitasen no en las obras de su infinito poder, como es la creacion y conservacion del mundo, la operacion de milagros y demas rasgos de su omnipotencia. Aspirar á ello seria temeridad heretical; pero quiso le imitásemos en su paciencia en los trabajos, en su gozo en las tribulaciones, y demas operaciones dirigidas á nuestra instruccion. Quiso le siguiésemos como fieles discipulos, caminando en pos de él con la cruz de las tribulaciones de esta vida, para conformarnos en todo á la voluntad de su Padre celestial. Esta es la única senda para obtener el reino de Dios: esta la que abrazaron todos los justos adultos sobre la tierra; y esta santa deferencia á las disposiciones del Señor, esta indispensable conformidad en las tribulaciones es la que pedimos á Dios por la intercesion del santo patriarca Josef como un medio ne-

cesario para ser eternamente felices. Los oráculos mas expresos de nuestra religion testifican esta verdad; y el exemplo del santo Patriarca y demas justos nos servirán de estímulo para abrazarla en nuestro corazon. Procedamos con la bendicion de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado.

El discípulo, dice Jesucristo, no debe gozar privilegio sobre su maestro; bastarále ser como él. Su augusta cualidad de Redentor del hombre, así como puso sobre sus hombros todas nuestras iniquidades para expiarlas en su Sangre, le confirió tambien un derecho incontestable á ser seguido é imitado de sus hermanos en esta nueva senda, que les indicó su misericordia. Desde la cuna hasta el Calvario, si registráis las escrituras, veréis á esta suma inocencia, á este pacientísimo Cordero padeciendo trabajos, violencias, persecuciones, injurias, y al fin una

muerte afrentosa; pero observaréis al mismo tiempo su paciencia en las tribulaciones, su inalterable conformidad con la voluntad divina, y que sufrió la cruz lleno de gozo: todo á fin de darnos á entender que no son dignas las pasiones de este tiempo para la gloria futura que nos tiene prometida, precio inefable de su Sangre; porque este su reino padece violencia, y solo con violencia se arrebatá.

Apoyados sobre estas verdades eternas es fácil concebir el fin á que se dirigen, segun el espíritu de la religion que profesamos, los trabajos y tribulaciones de esta vida. Ellas en efecto presentan al pecador un estímulo de penitencia, y al justo un medio para aumentar su mérito. ¡Qué ideas de tanto consuelo si sabemos aprovechar el fruto que nos prometen! Señores, vuestros pecados os hacen abominables á los ojos de Dios y acrees-

dores á sus mayores castigos; pero ha jurado no quiere vuestra perdicion, sino que abandonadas las sendas de la iniquidad entreis en vosotros mismos é invoqueis á vuestro Dios de corazon. Á este fin os visita con la adversidad y la tribulacion. *Señor*, decia David hablando de los pecadores,  *cubrid su rostro de ignominia, é invocarán vuestro nombre.... conozcan que tienes por nombre Señor, y que eres soio el Altísimo.*

¡Ah tribulaciones santas! ¿qué de preciosos frutos no ha producido Dios por vuestro medio sobre la tierra? Nínive floreciente se entrega á los desórdenes, y amenazada por Jonás de su próxima ruina se cubre de un saco y de ceniza en señal de penitencia. Israel en su prosperidad inciensa á los ídolos, y visitada por la afliccion de la cautividad invoca al Dios de sus padres, y sale de la esclavitud. Na-

bucodonor en la opulencia de su reinado pretende ser adorado por Dios; y reducido por el Señor á pacer por los campos en calidad de bestia, reconoce la omnipotencia del Altísimo. Manasés, engreído con su potencia, comete iniquidades, y aherrrojado entre cadenas invoca al Dios de magestad, y abandona sus pecados. Saulo en el esplendor de su secta persigue con implacable ódio á los cristianos, y derribado á la voz de Jesucristo en el camino de Damasco, se convierte en vaso de eleccion para llevar su santo Nombre por todo el universo. Acab escandaliza su reino con abominables injusticias, y amenazado por un profeta se humilla delante del Señor.

¿Mas para qué me canso en producir exemplos de una verdad auténtica en las santas escrituras? Yo, dice el Señor por S. Juan, corrijo, reprehendo y castigo á los que amo, para que hagan penitencia; y San

Pablo en su carta á los hebreos, queriendo fixar en nuestro espíritu este oráculo y el de los proverbios, dice: *hijo mio, no desprecies la disciplina del Señor, ni te fatigues cuando te reprehende, porque al que Dios ama lo castiga; y azota á todo el hijo que recibe.* El apóstol nos descubre este arcano de la divina misericordia cuando dice: *la tribulacion obra la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, la esperanza no confunde, porque la caridad de Dios se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se se nos ha dado.* Lejos pues de mirar con tedio las tribulaciones que el Señor nos envia para nuestra correccion y enmienda en esta vida, debemos recibirlas con gozo extraordinario, dice Santiago, considerando que la prueba de vuestra fe obra la paciencia, y que la operacion es obra perfecta.

Pero no limitemos el fruto de

las tribulaciones á estímulo de penitencia en órden al pecador. Considerémosle como motivo de mérito respecto del justo. *Fiel es Dios, dice el apóstol, y no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, antes hará que la tentacion os sirva de provecho: y Santiago nos amonesta que suframos y toleremos con gozo las varias tribulaciones de esta vida.* Ellas en efecto son de ordinario la prueba de los escogidos y el crisól en que son probados como el oro. Recorred los anales de nuestra sagrada religion, y hallaréis acreditada esta verdad. Traed á la memoria al santo Job, este varon justo, recto, temeroso de Dios, y sin semejante sobre la tierra, segun el testimonio del mismo Señor; y le veréis reducido en un momento de la fortuna mas brillante y alhagüeña á tener por lecho un inmundo estercolero, y á estar cubierto de una vasta llaga, despreciado de su mu-

ger, acusado é injuriado de sus amigos. ¿A qué fin esta tribulacion? para probar su paciencia y dexarnos un raro exemplo de conformidad con lo que Dios nos envia. No olvideis al santo Tobías, este varon extraordinario por su oracion y caridad con los difuntos, privado repentinamente de la vista. ¿Á qué fin esta tribulacion de un justo que temia al Señor desde su infancia y observaba sus mandamientos? Oid cómo se explica el arcángel S. Rafael: *cuando orabas con lágrimas, le dice, cuando dexabas la comida, y escondias de dia los muertos en tu casa para enterrarlos de noche, ofrecí yo al Señor tu oracion. Mas por cuanto eras acepto á Dios, fue necesario que la tentacion te probára.* Prescindiendo por ahora de las tribulaciones que sufrieron por Dios los apóstoles y los mártires, traed por un momento á la memoria las que padecieron Jeremías y el Bau-

tista, santificados en el vientre de sus madres. ¿A qué fin sus persecuciones y trabajos, sino para aumentar su mérito en la paciencia?

¿Qué mas? María Madre de Dios y nuestra, que concebida sin pecado recibió por primicias la plenitud posible de la gracia; María que es de fe no cometió defecto alguno durante su larga vida, ¿no sufrió mayores tribulaciones y penas que todos los justos sobre la tierra? ¿A qué fin estas adversidades sino para aumento de su piedad y caridad, y su entera conformidad con la adorable imagen de su Unigénito, á quien sin embargo de ser la suma inocencia por naturaleza, y la santidad por esencia, vió padecer trabajos desde su infancia, y morir cubierto de injurias en el afrentoso suplicio de una cruz? ¡Ah! su altísima comprehension la hacia conocer que así convenia para sentarse

á la diestra de su Padre con la gloria de Redentor.

Pero nada os he dicho de la conformidad del santo patriarca Josef en sus tribulaciones y trabajos. Parece que el Señor se dignó ponerlo en su iglesia para exemplar de paciencia entre las olas de las mayores aflicciones. Elegido en efecto por Dios para Esposo de su verdadera Madre, y Padre putativo de su Unigénito, su tutor, su nutricio, su defensor y gefe de su familia sobre la tierra, le visitó sin embargo con las mas duras tribulaciones. El embarazo de su Esposa por obra del Espíritu Santo, antes que le fuese revelado el misterio, fue una afliccion mas dura que el infierno. El ver nacer al Niño Dios en un portal, reclinado entre pajas el Soberano de la naturaleza, expuesto al frio y á las incomodidades el Rey del cielo y de la tierra, fue una pena imponderable que penetró hasta lo

Íntimo de su corazón amante. La órden del Señor de su intempestiva fuga á Egipto para librar al Salvador del mundo del furor de Herodes, que se propuso quitarle la vida, los trabajos é incomodidades de Hijo y Madre en tan larga peregrinacion por arenales y desiertos, ¿no fueron un agudo dardo que atravesó sus piadosas entrañas? La pérdida del Infante Dios en el templo, para omitir otras muchas tribulaciones que el Señor le ofreció, ¿no penetró de dolor hasta lo íntimo de su alma?

Y en medio de estos trabajos y aflicciones, ¿cuál era el lenguaje de Josef? ¡Ah! yo oigo al santo Job, exemplar de paciencia, que abrumado con su tribulacion, maldixo el dia de su nacimiento, y protestó que su fortaleza no era como la de la piedra, ni su carne era de bronce. Oigo al santo profeta Isaías, que perseguido de sus enemigos clama que Dios sea el testigo

y el vengador de sus ultrajes. Oigo á Jeremías, que oprimido mortalmente baxo un promontorio de piedras, cubre de maldiciones á los judíos, y concluye con estas terribles palabras: Señor, no los perdoneis, ni falte jamas su pecado delante de sus ojos. ¡Pero qué distinto lenguaje el de Josef entre sus mayores aflicciones! Quiero, Dios mio, repetia con frecuencia, lo que tú quieres; no quiero lo que no quieres: ¡oxalá viva y vea la voluntad de Dios cumplida! ¡Qué raro exemplar de paciencia! ¡qué singular modelo de conformidad con la voluntad del Señor, único medio de obtener las bendiciones del Altísimo, que por un efecto de su bondad visita con tribulaciones al pecador para que se convierta, y al justo para que se purifique de sus manchas y aumente su mérito, poseyendo su alma en la paciencia!

Siendo esto así, como la fe nos



enseña, ¿en qué consiste que miremos no solo con tedio y con disgusto, sino á veces con desesperacion los trabajos y tribulaciones de esta vida? Reconoced, os ruego, la mano benéfica que os las envia: bendecidla y alabadla por su misericordia. ¡Infelices de vosotros si desconoceis el tiempo de vuestra visita! Todo lo que el Señor nos envia es para nuestra correccion, no para nuestra ruina. Los terremotos, las pestes, las hambres, la indigencia, las violencias, las guerras con que nos ha visitado y nos visita, se dirigen á que nos humillemos baxo su mano poderosa y enmendemos nuestra vida. Bienaventurado, dice Santiago, el que sufre la tentacion, pues quando estuviere probado recibirá la corona que tiene Dios prometida á los que lo aman; y el apóstol San Pablo en su epístola á los hebréos, forma el elogio de los santos del antiguo testamento por el sufrimien-

to en sus aflicciones. Los apóstoles, dice S. Lucas, iban llenos de gozo por haber sido dignos de padecer oprobrios en nombre de Jesucristo. S. Pablo se gloriaba en las tribulaciones, porque en ellas se perfecciona la virtud. Todos los justos, para decirlo de una vez, se han gloriado en los trabajos y tribulaciones con que Dios los ha visitado en este mundo, para conformarse con la imágen de su Unigénito, que toleró su cruz con gozo: *proposito sibi gaudio sustinuit crucem*. Imitemos pues á nuestro sacratísimo original y Maestro, que nos reconvenirá en el dia de su ira con aquellas sus terminantés palabras: la paciencia os es necesaria para cumplir la voluntad de Dios y recibir sus promesas. Yo os las deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.